

Premiación Profesores de Excelencia 2014 Santiago

Decidimos aprovechar esta ceremonia tan importante para nosotros en la UDD, para presentar el libro: 25 Años: Aportes y Miradas al Servicio de Chile, con el que concluimos la celebración de nuestro primer cuarto de siglo. Un cuarto de siglo marca el paso hacia la adultez. Es un momento propicio para detenerse y evaluar. Hoy queremos celebrar este aniversario revisando los logros alcanzados en estos 25 años por la UDD, y reflexionar sobre cuáles han sido nuestros principales aportes a la sociedad. Pero también queremos mirar hacia el futuro. Abordar las interrogantes: ¿Cómo podemos aportar al Chile de los próximos años? ¿Cuáles son los principales desafíos que enfrentará nuestro país?

Esta reflexión –sobre nuestro pasado y los desafíos que la sociedad chilena enfrentará en el futuro- ha quedado plasmada en el libro que les vamos a obsequiar al final de esta ceremonia.

En el primero de tres capítulos, trazamos un camino a seguir para el futuro. Le preguntamos a 25 líderes en diversas áreas -estadistas, científicos, matemáticos, físicos, humanistas, algunos de Santiago, otros de Concepción - todos vinculados de alguna forma con la UDD, ¿qué cree usted que debe hacer Chile para dar ese añorado salto al desarrollo? Sus respuestas, variadas y en muchos casos complementarias, constituyen un aporte a un Chile que hoy se muestra con un rumbo incierto. Son una pauta sobre los grandes desafíos que enfrenta nuestro país. Para nosotros en la UDD, estas 25 reflexiones constituyen una ruta a considerar a la hora de trazar nuestro futuro.

En el segundo de los tres capítulos del libro, les presentamos 25 aportes de la UDD al desarrollo de Chile. Porque, junto con plasmar en nuestros alumnos los sellos de responsabilidad pública, emprendimiento y liderazgo y ética, nos hemos propuesto también hacer un aporte a la sociedad. En sus 25 años de existencia, la Universidad del Desarrollo se ha preocupado, además de ser un referente en la formación de futuros profesionales, de aportar a la sociedad desde diversas disciplinas. Desde el diseño, con

una investigación inédita sobre el papel de cobre, la medicina a través de la investigación del hanta o tratamientos para los niños con piel de cristal, la sicología generando cambios en las políticas públicas que afectan a menores o descifrando el comportamiento humano a través del laboratorio de neurociencias cognitivas.

Finalmente, la UDD se ha forjado a partir de valores como la libertad, la tolerancia y el convencimiento de que su principal fortaleza es su proyecto educativo. Por ello, en el tercer y último capítulo, les exponemos en 25 hitos, nuestra identidad y nuestra contribución a la educación superior chilena. Mostramos qué nos hace diferente a otras instituciones académicas y cómo en tan poco tiempo hemos logrado destacarnos como una de las mejores universidades del país.

El libro que les vamos a entregar es fruto de un trabajo de casi un año, por lo que quiero agradecer muy especialmente a los integrantes del Comité Editorial, Cristián Larroulet y Joaquín Lavín, a la Editora y Coordinadora, Loreto Daza, que fue además la autora intelectual de la idea, a sus colaboradoras y al Centro de Diseño de la Facultad de Diseño por su magnífico trabajo. Estoy seguro de que al recorrer sus páginas se van a sorprender y se sentirán aún más orgullosos de ser parte de nuestra universidad.

Vamos ahora a la razón de esta ceremonia. Nos reunimos esta tarde para premiar a nuestros Profesores de Excelencia del año 2014. A quienes juegan un rol primordial en esta Universidad. A quienes encomendamos la gran tarea de formar a los alumnos que han confiado en nosotros. A quienes nos permiten responder a la confianza de tantas familias que depositan sus sueños y anhelos en nuestra institución. A quienes se han destacado como los mejores profesores, como los que mejor encarnan el espíritu de la UDD. Porque ustedes son grandes responsables de nuestros éxitos, porque colaboran día a día en la tarea de transmitir los valores esenciales de nuestra universidad. Ustedes desempeñan un rol clave, pues son mucho más que simples transmisores de conocimientos. El profesor universitario actual es un mediador entre el conocimiento y el alumno, que brinda espacios de aprendizajes diversos y variados que permiten al estudiante realmente formarse en su disciplina. Y los grandes profesores, como los que vamos a premiar esta noche, siempre dejan una huella profunda en sus alumnos. Una

huella que los acompañará a lo largo de su vida, ayudándolos a desempeñarse como profesionales íntegros e inspirándolos a la hora de acometer sus grandes desafíos.

Lamentablemente no todo es motivo de celebración esta noche. El sistema de Educación Superior de Chile vive hoy horas de incertidumbre a raíz de la tan temida Reforma, que tiene en ascuas no solo a las instituciones y a quienes trabajan en ellas, sino también a los alumnos y sus familias. En muchas ocasiones he recibido preguntas acerca de que consecuencias tendría para nosotros la aplicación de ésta. Quiero aprovechar la oportunidad para referirme a este tema de fondo y que merece toda nuestra atención.

Lo primero que quiero decir es que la Universidad tiene una posición oficial al respecto y que la hicimos llegar oportunamente al Ministerio de Educación. Esta respuesta fue elaborada por el Consejo de Decanos de la Universidad, en el que participan todos los Decanos y Vicerrectores, además del Rector, en base al documento con las Bases de la Reforma que nos hiciera llegar la División de Educación Superior. Leo a ustedes una breve síntesis de nuestra respuesta.

Tenemos el convencimiento de que un tema tan importante y trascendente para el futuro de Chile amerita una discusión profunda, seria y de largo plazo que incorpore visiones distintas, libres de prejuicios y con una especial atención a la revolución del conocimiento que está teniendo lugar en el mundo.

En términos generales, consideramos que el documento adolece de una falta de visión amplia que considere los cambios introducidos por la globalización y las nuevas tecnologías, y los que han ocurrido en el país durante los últimos 25 años.

Esta "reforma integral "que apunta a establecer "un sistema con mayores regulaciones en el que el Estado sea garante de la calidad de la formación que reciben los estudiantes..." atentará contra la salud de todo el sistema de ES, especialmente en lo que dice relación a su calidad, inclusión, segregación y autonomía, por lo que, de implementarse, inevitablemente observaremos a futuro un empeoramiento general de la ES en Chile.

Por lo anterior, estamos firmemente convencidos de que la discusión, tal como se plantea en el documento del Mineduc, está desenfocada respecto de los verdaderos problemas que afectan a nuestro sistema de ES.

Quiero aprovechar también esta oportunidad para dar mi opinión personal, que ya he hecho pública en varias oportunidades. A mi juicio, lo que estamos viendo hoy en el horizonte es una política pública de mala calidad que no ha sido suficientemente pensada y que, además, la autoridad decidió comenzar a aplicar a través de la Ley de Presupuesto, sin contar con los consensos adecuados, sin respetar la opinión de los técnicos en la materia y sin consultar a quienes se van a ver afectados. Que, desde el 21 de mayo, cuando fue anunciada, los criterios de elegibilidad para entrar a la gratuidad hayan cambiado cinco veces, indica que la prioridad del Gobierno fue echar a andar un sistema nuevo, dando un paso irreversible y no diseñar la política que mejor ayudara a cumplir con el objetivo de mejorar la inclusión de las universidades, propósito que sin duda compartimos, y que esta universidad ha llevado adelante con medidas concretas por muchos años ya.

Por la forma en que se llevó adelante este proceso, era inevitable que se llegara a una mala solución. A lo largo de estos casi dos años, los errores han sido múltiples y profundos, lamentablemente. El primero y más importante es que el diagnóstico es incorrecto, porque el problema de la educación superior chilena es la calidad, no el acceso de los que tienen menos recursos. Hoy existe un buen sistema de becas que hace que esos mismos alumnos a los que se les quiere dar gratuidad estén estudiando con becas que no tienen que pagar nunca y, por lo tanto, estudien gratis. Y si se pretendía aumentar la cobertura, bastaba con disponer de más recursos para las becas y enfocarlas principalmente a los IP y los CFT, que es donde efectivamente hay más alumnos pobres. El sistema que existe hoy día es bastante bueno. Nació en gobiernos de la Concertación y fue mejorando un Gobierno tras otro. Y resuelve adecuadamente el problema, porque permite estudiar gratis a los más pobres a través de becas estatales, lo que se complementa con un Crédito con Aval del estado, con una tasa subsidiada y que se paga después del egreso, solo en la medida que el joven profesional cuente con ingresos suficientes. Gracias a estas políticas acertadas mantenidas a lo largo de muchos años, Chile es hoy el país de Latinoamérica donde más jóvenes del quintil más pobre acceden a

la Educación Superior. La política pública que se propone hoy no contempla becas ni créditos, sino un aporte directo del Estado a las instituciones, lo que le costará un montón de plata al país, pero no le va a mejorar en nada la vida a los estudiantes más pobres y deteriorará profundamente la calidad de la actividad académica.

El segundo error de la Reforma es el afán profundamente ideologizado de querer darle un control mayor al Estado respecto de lo que ocurre en las universidades. El sistema que se está proponiendo obliga a las universidades a aceptar determinadas condiciones que les restan autonomía. Hoy ya conocemos algunas de ellas, pero nada impide que éstas se multipliquen en el futuro. Por lo tanto, el burócrata de turno, el Gobierno y el Mineduc tendrán el poder, por la vía del financiamiento, de decirle a las universidades cómo tienen que hacer su labor. Eso me parece inaceptable porque es contrario a la naturaleza misma de las universidades que deben ser espacios de libertad para la actividad académica.

En resumen, si esta reforma se introduce tal como está concebida, tendremos un Sistema de Educación Superior regido por un Estado muy poderoso tomando decisiones que hoy corresponden a las instituciones, los estudiantes y sus familias. La calidad de la actividad académica caerá por la falta de los recursos que hoy aportan las familias que pueden pagar o endeudarse y que el Estado no será capaz de financiar. También se producirá un nivel de segregación sin precedentes, porque los alumnos de menores recursos no podrán optar, aunque quieran, por entrar a las universidades que permanezcan fuera del sistema. Por último, las instituciones que participen de la gratuidad, se verán obligadas a adoptar alguna forma de triestamentalidad, sistema de gobierno que ya fracasó estrepitosamente en Chile y que no ha sido adoptado por ninguna universidad de calidad en el mundo.

Y si alguien tenía alguna duda acerca de lo peligrosa que puede ser esta Reforma, lo ocurrido hace dos semanas dejó en evidencia cual será la nueva lógica imperante. En una maniobra que desafió nuestra capacidad de asombro, vimos a la autoridad negociando con el CRUCH- el cartel de las universidades que reciben Aporte Fiscal Directo- para asegurarles su financiamiento en 2016, despojando en la pasada a las universidades privadas de recursos que nos habíamos ganado legítimamente. En el caso de la UDD, por concepto de AFI nos arrebataron cerca de 350 millones de pesos anuales a

contar del próximo año y todo indica que nos arrebatarán otros 350 millones anuales a contar 2017, que también irán a financiar a las universidades que arbitrariamente el Gobierno quiere favorecer. Esto es, 700 millones anuales tomados del presupuesto de la UDD, que se irán a financiar una mala Reforma. Para que se entienda bien la cuantía del despojo del que estamos siendo objeto, les puedo contar para que alcanzan 700 millones de pesos anuales:

1. Para entregar 150 becas de 100%
2. Para contratar a 15 investigadores con grado académico de Doctor.
3. Para construir un consultorio de 700 m² que pueda ser utilizado como campo clínico.
4. Para financiar 5 nuevos programas de Doctorado.
5. Para habilitar 16 laboratorios de computación con 25 equipos de última generación.
6. Por último, también podríamos financiar a largo plazo la construcción y equipamiento de un campus de 12.000 m², como el que hemos soñado para la Facultad de Medicina.

Resulta difícil de digerir, pero este es, señoras y señores, el tamaño de la expropiación de la que estamos siendo víctimas.

Como ustedes podrán observar, se vienen tiempos difíciles para universidades como la nuestra. Y quiero lanzar aquí una voz de alerta. Para la subsistencia de nuestro proyecto, tal como lo conocemos hoy, es esencial que la autoridad mantenga el CAE y las becas que existen actualmente. Si estos desaparecieran, la situación sería mucho más complicada porque perderíamos una gran cantidad de alumnos de escasos recursos, que hoy estudian gracias a estos sistemas de financiamiento y a las becas que nosotros les otorgamos. Espero que las autoridades del Gobierno escuchen y entiendan que el sistema de becas y de Crédito con Aval del Estado debe mantenerse, aún cuando se implemente la gratuidad o las consecuencias para universidades de excelencia e inclusivas, como la UDD, serían dramáticas.

No quiero concluir este análisis sin una nota de optimismo. Pese a que hoy todo pinta para mal, yo tengo la esperanza de que en algún momento a lo largo de este

camino se imponga la sensatez, tan ausente en el último año y medio. Que se escuche la voz de muchos ex Ministros de Educación, de los expertos de todas las sensibilidades, de los rectores de las universidades que no son del Cruch, de sus académicos y estudiantes que no pueden permanecer silenciosos ante esta agresión que estamos sufriendo. Me parece que la suma de esas voces debería sonar lo suficientemente fuerte como para que la autoridad recapacite. Tengo la convicción mas absoluta de que nuestra universidad saldrá adelante y superará los malos tiempos para la Educación Superior chilena que estamos viviendo, gracias a la calidad de sus autoridades, investigadores, académicos y alumnos, a quienes cabe un rol y una responsabilidad fundamentales en lo que ocurrirá en los próximos años.

Por eso hoy, desde esta tribuna, le pido a la autoridad que otorgue las condiciones necesarias para que proyectos independientes como el nuestro puedan continuar realizando su aporte a la sociedad chilena. Proyectos con un estilo y un sello distintivos, como el que hemos construido entre todos durante los últimos 26 años. Porque eso es en esencia la Universidad del Desarrollo. Una institución de excelencia con un perfil compartido por esta comunidad universitaria que cuenta con 13.500 alumnos de pregrado y 2.500 de posgrado. Que ha puesto énfasis en formar profesionales emprendedores, innovadores y líderes. Comprometidos con la sociedad chilena. Conscientes de su condición de privilegiados, pero dispuestos a asumir las responsabilidades que les corresponden. Por algo, un porcentaje significativo de ellos ha optado por el servicio público, el voluntariado y el trabajo en organizaciones sociales.

Hoy escuchamos a quienes enarbolan la bandera de la inclusión como si fuera una idea propia y nueva. Hoy se pretende aumentar la proporción de alumnos de escasos recursos estableciendo cuotas obligatorias a las universidades. También rechazamos esta imposición arbitraria. Y lo digo con la autoridad que nos da una historia de 26 años acogiendo alumnos pobres, con buen rendimiento académico. Porque desde nuestros inicios tuvimos una especial preocupación por dar acceso a nuestras aulas a aquellos que no tienen como pagar nuestros aranceles. De hecho, quiero presentarles un testimonial de estudiantes de ambas sedes, que pudieron estudiar gracias a nuestro generoso sistema de becas que el año 2015 tuvo un costo de MM\$ 7.227.- para la Universidad del Desarrollo.

[VIDEO]

Hemos podido observar ejemplos de cómo nuestro programa de becas ha favorecido a alumnos de diversas procedencias y vocaciones. Como ustedes podrán apreciar, esto no calza para nada con la caricatura que muchas veces se hace de la condición económica de los alumnos de la Universidad del Desarrollo. Quienes la usan para estigmatizarnos, lo hacen con muy mala intención o son totalmente ignorantes acerca de nuestra realidad. La UDD tiene un total de 13.500 alumnos en pregrado, de los cuales 4.500 estudian en Concepción, ciudad en la que nació este proyecto y donde concentramos la mayor parte de nuestros esfuerzos por ayudar a jóvenes pobres que no tienen los medios para pagar nuestros aranceles. Esta realidad es muchas veces desconocida, pero muy tangible. Por eso, esta tarde quiero compartir con ustedes algunas cifras que ayudan a mostrar con claridad la dimensión del esfuerzo que la UDD hace en este sentido en la Región del Bio Bio.

En la sede de Concepción, el 58% de los alumnos tiene algún tipo de beca financiada por la universidad y el 70% de los que ingresaron en 2015, estudia con CAE.

Además, de la generación que se matriculó por primera vez en 2015, el 42% pertenece a los tres primeros quintiles y en las carreras de Enfermería, Kinesiología, Derecho, Arquitectura, Ingeniería en Minas y Fonoaudiología, más del 50% de nuestros estudiantes son parte del 60% más pobre de la población y un 57% proviene de colegios municipales o particulares subvencionados.

Estas cifras dejan en evidencia que en la UDD conviven alumnos de diversas condiciones sociales. Porque lo único que nos interesa es su capacidad y su desempeño académico. Y no nos hizo falta que una ley nos indicara cuantas becas tenemos que otorgar ni que políticas de inclusión debíamos adoptar.

Por lo tanto, porque hemos construido esta universidad aprovechando la libertad que hasta ahora ha existido para emprender en educación superior. Porque estamos orgullosos de lo que hemos hecho, gracias a un marco legal adecuado, en estos 26 años. No queremos que nos vengan a decir como hacer nuestro trabajo. Preferimos seguir

innovando en nuestros procesos académicos sin tener que someternos a la inspiración del burócrata de turno. Queremos continuar buscando nuevas y mejores maneras de formar a nuestros estudiantes. Aunque nos equivoquemos mil veces. Aunque el camino sea muchas veces difícil y el aprendizaje doloroso. Porque para eso fundamos esta universidad. Para dar un espacio al emprendimiento, a la creatividad y a la innovación. Para acoger a directivos y académicos de espíritus libres, dispuestos a hacer de la UDD su proyecto de vida profesional.

Por eso es que no necesitamos que nos vengan a decir como hacer las cosas. Por eso es que no queremos que nos vengan a dictar pautas. Por eso es que no aceptaremos someternos a la voluntad de los que hoy quieren destruir lo que tanto queremos y que tanto nos ha costado construir.